

“AGUAFIESTAS”, FIASCO ECONÓMICO Y EXTINCIÓN DE LA MESA DE TRUCOS CATEDRALICIA

FRANCISCO J. SANZ DE LA HIGUERA (1)

RESUMEN: *En la ciudad de Burgos, un miembro prominente del Cabildo de la Catedral, el canónigo y abad y señor de San Quirce, Ramón de Larrínaga, propuso y sufragó la creación de una mesa de trucos. Entre 1750 y 1766 funcionó, en efecto, un garito para que “los Prebendados pudiesen divertirse”. La falta de rentabilidad y las voces contrarias a su existencia (“Aguafiestas”) determinaron su cierre, la venta de sus utensilios y su transformación en una “casa cómoda” para vecindad, en especial para la residencia de algún clérigo.*

PALABRAS CLAVE: Mesa de trucos, Canónigo, Casa de alquiler, “Aguafiestas”.

ABSTRACT: *In the city of Burgos, a prominent member of the Cabildo of Cathedral Cabildo, the canon, noning abbot and lord of San Quirce, Ramón de Larrínaga, proposed and paid for the creation of a table of trickcatch. Between 1750 and 1766 it really worked, indeed, a garito so that “los Prebendados pudiesen divertirse”. The lack of rentability and the opposite voices opposite to its existence (“Aguafiestas”) caused its generated their closure, the sale of its their implements devices and its their transformation into a “casa cómoda” for residents’ association, especially for the residence of some clergymen.*

KEY WORDS: Table of catch, Canon noning, Rent, “Aguafiestas”.

(1) A Leticia, porque poder compartir con ella mi existencia es siempre un motivo de alegría y felicidad. Inteligente, trabajadora, hermosa, honrada y educada. Es como mi madre (q.e.p.d.) pero con 7 años de edad. Con ella, la vida es un magnífico juego de increíbles oportunidades.

¿Por qué fracasó la mesa de trucos ideada por don Ramón de Larrínaga en 1749 y puesta en explotación a partir de 1751? ¿Cuál fue causa de su falta de rentabilidad y del cierre definitivo del *gariato* catedralicio? La clave para dar una respuesta a estos, y otros, interrogantes se halla, a mi juicio, en un maravilloso trabajo del profesor Martínez Gomis (2). Con la breve reflexión que se vierte en estas nuevas páginas, adobada con los últimos hallazgos efectuados en las fuentes documentales (3), se efectúa un merecido colofón al artículo publicado por *Studia Historica, Historia Moderna* en 2005, con la mesa de trucos habilitada para los prebendados del Cabildo catedralicio burgalés como telón de fondo (4).

“Aguafiestas” ha habido siempre y en todas partes. La ciudad castellana del Consulado, Universidad de mercaderes y casa de Contratación (5) no iba a ser una excepción. “Halcones” y “palomas”, novatores, ilustrados, reaccionarios y rigoristas se enfrentaban habitual y estructuralmente por casi todo, quizá con la excepción de su *hermanamiento* en la percepción de prebendas, vinieran de donde

(2) MARTÍNEZ GOMIS, Mario: “Los ‘aguafiestas’. Apuntes en torno a la actitud del rigorismo moral contra las diversiones públicas (Siglos XVII y XVIII)”, en OLIVER NARBONA, Manuel (coord.), *III Jornadas de antropología de las fiestas. Antropología de la fiesta*, Alicante, 2001, pp. 139-156.

(3) La revisión en el Archivo Capitular de la Catedral (ACC) de Burgos de los años posteriores a 1762 ha deparado la aparición de novedades muy jugosas sobre la mesa de trucos, y sobre otros asuntos de singular interés. ACC. Actas Capitulares. Libro de Registro 108. Cabildo ordinario (CO) del 19 de agosto de 1763, folio 496v y Libro de Registro 109. CO del 11 de septiembre de 1766, folios 537v-538r y CO del 7 de noviembre de 1766, folio 650r y Libro de Registro 116. CO del 4 de diciembre de 1780, folio 132r y CO del 6 de junio de 1781, folio 233r.

(4) SANZ de la HIGUERA, Francisco: “Lugares para el ocio en el Burgos del XVIII. Una aproximación socio-económica”, en *Studia Historica, Historia Moderna*, 27, Salamanca, 2005, p. 275-305. Es urgente reparar un lamentable olvido al no haber citado las excelentes páginas de SOUBEUROY, Jacques: “Pauperismo y relaciones sociales en el Madrid del siglo XVIII” (I), en *Estudios de Historia Social*, 12-13, Madrid, 1980, pp. 121-137. Descuellan también las reflexiones de ARCANGELI, A.: *Passatempi rinascimentali. Storia culturale del divertimento in Europa (secoli XV-XVII)*, Roma, 2003. El ser un humilde, torpe y muy a menudo miope artesano de la historia genera estos lamentables errores, que al subsanarse delatan definitivamente al infractor.

(5) SANZ de la HIGUERA, Francisco: “Las restauraciones del Consulado de Burgos en el siglo XVIII”, en *Historia, Instituciones, Documentos*, 29, Sevilla, 2002, p. 429-458 y SANZ de la HIGUERA, Francisco: “Estando como estamos juntos y congregados en la Casa de dicha Contratación como lo acostumbramos”. Luces y sombras en el Consulado de Burgos”, en *Boletín de la Institución Fernán González (BIFG)*, 229, Burgos, 2004, p. 377-413.

vinieran, y en el disfrute de unos niveles de renta y fortuna auténticamente envidiables. En especial, para la inmensa mayoría de una población que sufría hambre, privaciones y fatigas de orden *paradisiaco* –“*ganarás el pan con el sudor de tu frente*”, y de tus axilas, y de tus ingles, etcétera, etcétera–.

Ya fueran de contenido litúrgico y eclesial o de marchamo profano o laical, los espectáculos y diversiones eran acogidos por la población con tanto entusiasmo y abnegación que se certificó, en la práctica, un destierro pavoroso de la laboriosidad. La ociosidad y el vicio constituían un dramático problema nacional. Los festejos, los entretenimientos y los *garitos* proliferaban por cualquier motivo y en cualquier *lugar*, para pasmo e irritación de los grupos dirigentes, fueran eclesiásticos o públicos. La alarma y la ansiedad hacían mella, paradójicamente, entre los espíritus laboriosos y regeneracionistas del Setecientos y también entre los más furibundos y reaccionarios moralistas (6). Ambas tendencias ideológicas, compartían, aún en la oceánica lejanía de sus planteamientos, unos similares miedos en lo tocante a los juegos de azar.

Los excesos lúdicos provocaban, según unos, una variada gama de pecados, desórdenes y tumultos, contrarios a los dogmas más elementales de la Iglesia, y una insostenible, según otros, improductividad y carencia de excelencia y porvenir económico para el Estado Borbónico, que anudaba, quizá sin quererlo ni compartir puntos de vista ni estrategias a los más ilustrados y “progresistas” con los más “conservadores” y oscurantistas. “Aguafiestas” clericales y “aguafiestas” laicales compartían la necesidad de “combatir el regocijo de sus semejantes” (7). El teatro, las corridas de toros y cualquier diversión pública estaban en el punto de mira de sus ataques por “el carácter nocivo de toda diversión (...) [en la que se produjera] abuso en las comidas y bebidas, violencias, roces entre personas de ambos sexos, etc.” (8).

(6) MARTÍNEZ GOMIS, Mario: *Op. Cit.*, pp. 139. En 1756 un “*Real Despacho en que se prohíbe todos los Géneros de Juegos de Embite sujetando a todos los que gozan de fuero privilegiado a la Jurisdicción Ordinaria*” reitera las restricciones de 1720 y 1724. El ambiente estaba caldeado y la monarquía Borbónica era consciente del grado de perversión a que se había llegado. Archivo Municipal de Córdoba. Carpeta 15/43 (13 de julio de 1756).

(7) Ídem, pp. 140.

(8) Ídem, pp. 142.

En Burgos, a mediados del XVIII, no existía, que yo sepa, delegación de la Escuela de Cristo (9), pero una parte importante de los prebendados catedralicios estarían de acuerdo, por los parámetros ideológicos que conocemos de ellos, en que era preciso, y urgente, controlar y suprimir “todo género de juego escandaloso, e ir a las casas o puestos [*garitos*] donde se juega, y así mesmo ir a comedias y juegos de toro” (10). Era imprescindible vigilar, y a ser posible erradicar, la asistencia a esa clase de diversiones. La mesa de trucos pergeñada y habilitada por el Cabildo, de manos de don Ramón de Larrínaga, era un forúnculo sangrante ubicado en las inmediaciones del Templo burgalés por antonomasia. Llegó un momento, en septiembre de 1766, en que varias dignidades, entre ellas el Magistral, expusieron sus pensamientos más negros y lo expresaron públicamente al decir que “... *convendrá determinar que no se admitan en dha Mesa otros que a los Prebendados de la Iglesia y algunas Personas de distinción que con ellos concurren, en atención a que el motivo que V.S. tuvo para ponerla en el sitio en que se halla no fue otro que el de que los Prebendados pudiesen divertirse*” (11). La mesa de trucos estaba ocasionando graves problemas económicos –con una gestión insostenible desde el punto de vista de los resultados contables– pero lo más alarmante, según se desprende del texto citado, es que se producían múltiples situaciones embarazosas cuando no claramente peligrosas e indecentes, en especial tratándose de eclesiásticos. Y todo ello en las inmediaciones de la Catedral y de la parroquia de San Nicolás. La España Borbónica de Fernando VI, Ensenada, Carvajal y Macanaz no era la misma que la dirigida por Carlos III, Aranda y Wall (12). Los tiempos estaban

(9) Ídem, pp. 143-148 y 155 (véase la bibliografía señalada en dichas páginas). Cfr GARCÍA FUENTES, G.: “Sociabilidad religiosa y círculos de poder. Las Escuelas de Cristo de Madrid y Barcelona en la segunda mitad del siglo XVII”, en *Pedralbes*, 1993, 13/2, pp. 319-327.

(10) Ídem, pp. 146.

(11) ACC. Actas Capitulares (AC). Libro de Registro (LR) 109. Cabildo ordinario del 11 de septiembre de 1766, folios 537v-538r. Cfr. SANZ de la HIGUERA, Francisco: “Lugares para el ocio...”, *Studia Historica, Historia Moderna*, 27, Salamanca, 2005, pp. 275-305.

(12) Véase FERNÁNDEZ de PINEDO, Emiliano, GIL NOVALES, Alberto y DÉROZIER, Albert: “Centralismo, Ilustración y agonía del Antiguo Régimen (1715-1833)”, en TUÑÓN de LARA, Manuel, *Historia de España*, Labor, Barcelona, 1985; ENCISO RECIO, Luis Miguel, GONZÁLEZ ENCISO, Agustín, EGIDO LÓPEZ, Teófanés, BARRIO GOZALO, Maximiliano y TORRES SÁNCHEZ, Rafael: *Los Borbones en el siglo XVIII (1700-1808)*, *Historia de España*, 10, Gredos, Madrid y

cambiando y las vacilaciones y titubeos políticos y las contrariedades económicas generaban muchas vicisitudes y desencuentros.

La polémica devenida a partir del mes de agosto de 1763 en lo tocante a la colocación de la biblioteca del Lectoral don Manuel Antonio Prieto Bustamante (13) desató abiertamente las impugnaciones, y la animadversión y el rencor de quienes contemplaban con horror e impaciencia la mera existencia, avalada y dirigida por la Iglesia y, en concreto, desde su Catedral burgalesa, de una mesa de trucos. No se atrevieron aún en 1763 a erradicar el *garito* de juego y, aunque, advertían con saña y denuedo, que a la Fábrica de la Catedral "*se la sigue perjuicio*" (14) –siempre se puede buscar una excusa en la economía–, se contempló, no sin algunas discrepancias ya evidentes, poner en el husillo los 463 tomos de la librería de Prieto Bustamante. De esta guisa, el Lugar de lectura y cultura –"*fue su Voluntad (...) mandar a los Señores Deán y Cavildo de dha Santta Iglesia Metropolitana de estta Ciudad Su Librería (...) para que colocada en ella y sittio Correspondiente, existiese en él y perpetuamente y sirbiese de Biblioteca para el uso de los individuos de Su Señoría el Cavildo y expezialmentte de los que subcediesen a dho Señor (...) en su Prebenda de Lectoral sin que jamás pueda exttraerse Libro alguno de ella*" (15)– y, al mismo tiempo, antro carcelario (16), el husillo rivalizaba, por su cercanía, con la casa donde

MARCOS MARTÍN, Alberto: *España en los siglos XVI, XVII y XVIII: Economía y Sociedad*, Madrid, 2000.

(13) SANZ de la HIGUERA, Francisco: "Cebada, mulas, caballos, carruajes y habas. La Catedral de Burgos en el Setecientos", en *Hispania Sacra*, 57, Madrid, 2005, pp. 576-579 y SANZ de la HIGUERA, Francisco: "Seminario de San Nicolás (Burgos, 1743): Una rectoría apetecible, un litigio aborrecible", en *BIFG* 232, pp. 149-177, Burgos. ACC. AC. LR 108. CO del 19 de agosto de 1766, folios 450-452.

(14) ACC. AC. LR 108, CO del 19 de agosto de 1766, folio 450.

(15) Archivo Histórico Provincial de Burgos (AHPB). Protocolos Notariales (PN). Juan Antonio Fernández Guilarte. Legajo 7028 (6 de julio de 1763), folios 447-448 ("*Escritura de Cobdizilo [del] Lizenziado dn Manuel Antónimo Prieto Bustamante, Canónigo Lectoral*"); Legajo 7031 (2 de junio de 1766), folios 367-378 ("*Testamento en virtud de poder de Dn Manuel Antonio Prieto Bustamante*") y ACC. AC. LR 108, CO del 26 de agosto de 1763, folios 450-452, "*Memoria de los libros que tenía...*".

(16) El Concejo tenía una Real Cárcel situada primero en el Hondillo (cárcel vieja) y luego, desde 1774, en la plaza del Mercado Mayor. Véase IGLESIAS ROUCO, Lena Saladina: *Arquitectura y urbanismo de Burgos bajo el Reformismo Ilustrado (1747-1813)*, Burgos, 1978, pp. 71-74. El Cabildo compartía con las autoridades municipales el uso de las instalaciones de detención. Cfr. SANZ de la HIGUERA, Francisco: "La locura en el Setecientos burgalés. Cerebros, humores y economías en desequilibrio", en *Investigaciones Históricas*, 29, Valladolid, pp. 41-68.

se ubicaba la imprenta y la mesa de trucos, circunstancia para muchos cada más incalificable. El silencio lector y el vocerío lúdico se enfrentaban radicalmente. Uno de los "*Sitios que [el Fabriquero y parte del Cabildo] contemplaba más a propósito para poder poner en esta Iglesia [la citada biblioteca]*" era el de la mesa de trucos. "*Lo poco que utilizaba la Fábrica con ella*" era la acusación más aparente pero, en el fondo de la cuestión, estaba la animadversión que algunas dignidades y canónigos sentían por tal lugar (17).

En 1766, volvió a escena dicha problemática y de la forma más cruda y resuelta. En el Cabildo del 11 de septiembre se debatió "*Sobre la Administración de la Mesa de trucos y la compostura de las casas de la Imprenta*". Esta última se había extinguido por Real Decreto, con lo cual el inmueble que ocupaba podía ser arrendado a quien lo pidiese. En lo tocante a la gestión del *garito* de juego, se señaló "*que no era propia de un sacerdote el andar suministrando y sirviendo a los concurrentes a dha Mesa de trucos*" (18). Las cortas utilidades de la mesa de trucos y la entrada de personas ajenas a su sentido original les invitaba a algunos, por ejemplo el Magistral, a exigir su desaparición. En noviembre del mismo año, la casa en cuestión estaba "*reparada y dispuesta para Yndividuo de V. J.*" y se resolvió tratar sobre su arriendo a "*qualquier Señor que guste tomarla*" para 2 ó 3 semanas después (19). Al parecer, se paralizó el asunto y se pospuso indefinidamente su resolución.

El inmueble ocupado por la mesa de trucos afloró de nuevo en los debates de los Cabildos en diciembre de 1780. Alguien propuso

(17) ACC. AC. LR 108, CO del 19 de agosto de 1763, folio 450-452.

(18) Ibídem, LR 109, CO del 11 de septiembre de 1766, folios 537v-538r. El clérigo en cuestión era el capellán del número de la Catedral, don Martín Ojeda Salazar, quien estuvo "*por más de Catorze años (...) empleado en la Administración de la Imprenta perteneziente a su Fábrica, desempeñando este cargo con celo y aplicación*". Vivía en los "*cuartos de la Imprenta*" y además se le había encomendado la gestión de la mesa de trucos. Las estancias en que residían él y su familia eran muy reducidas, circunstancias que algunos prebendados querían corregir desmantelando el *garito* de juego y habilitando una casa cómoda y amplia. En 1751, don Martín corresidía con su hermano don Diego, canónigo coadjutor en la Catedral y beneficiado en Juarros. Entre ambos obtenían un alcance anual cercano a los 9.000 reales. En 1751, comandaban un hogar múltiple, conformado por 9 personas –sobrinos, hermanos, criados, etc.–. Archivo de la Diputación Provincial de Burgos (ADPB). Catastro. *Memoriales*. Libro 349, folio 38.

(19) ACC. AC. LR 109. CO del 7 de noviembre de 1766, folio 650r.

"hacerlo todo una casa cómoda". La mesa de trucos tenía al lado un "quarto donde explicaba moral el Sor Lectoral" y otras oficinas de reducido tamaño. Comenzaba a ser apremiante "quitar dha Mesa de trucos y lo demás y hacerlo un Cuerpo y Casa proporcionada y Cómoda" (20). En el Cabildo del 6 de junio de 1781 llegó el definitivo canto del cisne del juego de billar: "El Sor Fabriquero propuso parecía conveniente se vendiese la Mesa de trucos con sus adherentes, respecto de no serle útil a la Fábrica, y a que, haciendo las casas en aquel sitio, como se piensa, es preciso quitarla". Oído el cónclave y efectuadas las votaciones por parte de los Prebendados, se acordó "beneficiar la citada Mesa con sus volas, tacos y demás utensilios de ella" (21).

El curioso experimento potenciado y auspiciado por el abad de San Quirce (22) se iba al garete y el garito eclesial se eclipsaba completamente. El relevo le tomó en 1768 un local comandado por dos franceses, Pedro Bourdet y Francisco Gubert, los cuales "haviendo llegado a esta Capital y tomado en la Plaza maior una de las Casas nuevas de la Comunidad de Racioneros de la Catedral con la idea de establecer un Café decente para servicio ppco y una mesa de trucos y de Billar para su honestto entrettenimientto" (23). Dos años después, en 1771, Pablo Pano, otro individuo de origen y/o educación francesa (24), solicitó licencia para "poner una mesa de trucos

(20) Ibídem. AC. LR 116, CO del 4 de diciembre de 1780, folio 132r.

(21) ACC. Actas Capitulares. Libro de Registro 116, CO del 6 de junio de 1781, folio 233r.

(22) SANZ de la HIGUERA, Francisco: "Lugares para el ocio...", pp. 275-305. Se encuentra en fase de redacción "69 años entre la vida y la muerte. Don Ramón de Larrínaga y Arteaga (1704-1773)" en el que se analiza de forma pormenorizada la biografía de un abad de San Quirce de notable influencia en la vida pública y privada de la ciudad de Burgos en el Setecientos.

(23) AMB. Actas de Gobierno. Regimiento ordinario del 18 de febrero de 1768, folio 65.

(24) La ciudad de Burgos, como otras muchas capitales de provincia y la Villa y Corte de Madrid, se vieron inundadas de familias y empresarios llegados desde tierras galas con ánimo de medrar y desarrollar sus quehaceres cotidianos en paz y tranquilidad. Se detecta su presencia en Burgos en 1761 como cocinero y truquero en la calle de los Avellanos -AMB, Histórica, Carpeta 2-8-4-. En 1764 contrae nupcias con la hija de un escribano. Su futura esposa aportó al matrimonio 1.452 reales y él señaló como "Dote y Arras (...) proternunzias" 2.200 reales, cantidad que dijo "Caben en la Décima parte de sus bienes" (22.000 reales) -AHPB. PN. Francisco Pérez. Legajo 7104 (29 de agosto de 1764), folios 27-28-. En 1764 alquila una casa en el Mercado Mayor -AHPB. PN. Francisco de Villafranca. Legajo 7096/1 (11 de mayo de 1764), folio 164-. En 1778 seguía viviendo en la citada calle de los Avellanos y dado a su trabajo de cocinero -AMB. Histórica. Legajo 12/239-.

en su casa, sita en la Calle de los Avellanos para el divertimento de el pueblo (...) con ttal que en ella no tenga ni consienta juego alguno de Naipes ni otros de los prohibidos" (25). El Concejo accedió a tal petición, consciente del contenido social de dichas instalaciones, erigidas "para la dibersión del público", y de los réditos económicos que generaban esas propuestas (26).

El monopolio eclesial sobre mentes, costumbres, quehaceres y actividades de todo tipo, incluidas las lúdicas, comenzaba a derrumbarse con la llegada de otras propuestas laicas y más populares (27). Los "aguafiestas", a mi juicio, calcularon bastante mal el efecto perverso de sus estrategias de denuncia del juego. Aún era excesivamente pronto para hablar de descristianización y de laicización a cielo abierto, y de forma generalizada, pero muchas personas estaban deslizándose hacia el divertimento público sin excesivos escrúpulos. Las admoniciones de Pedro de Calatayud contra la oscuridad, las comedias y el sexo (28) y las prohibiciones de, por ejemplo, el obispo de Orihuela don José de Tormo y Juliá, contra, entre otras muchas diversiones, "... juegos públicos de suerte, naipes, azar o envite" (29), estaban llevando al hartazgo a amplios sectores de la población. El morbo de lo prohibido fermentaba la ansiedad y la búsqueda del disfrute. La persecución de lo ilícito multiplica el consumo de juego, alcohol, sexo y experiencias de riesgo. La legalidad hubiera facilitado su control y la higiene. La represión fomenta la transgresión osada, sucia y mórbida.

Los "aguafiestas" burgaleses apostaron por el naufragio de la mesa de trucos eclesial, contaron con la insufrible chapuza cotidiana-

(25) AMB. Fomento. Legajo 13-5 (13 de abril de 1771).

(26) En 1776, Pano arrendó otra casa en "el Varrio de Trascorrales por ser paraje a propósito para poner Hostería o Pastelería a la francesa como también dos Mesas de trucos (...) que redunden en beneficio de los forasteros que a esta Ciudad binieren". AMB. Actas de Gobierno. Regimiento ordinario del 12 de febrero de 1776, folios 36-37.

(27) Este es el sentir, a mi juicio, de DUBERT GARCÍA, Isidro y FERNÁNDEZ CORTIZO, Camilo: "Entre el 'regocijo' y la 'bienaventuranza': Iglesia y sociabilidad campesina en la Galicia del Antiguo Régimen" y SAAVEDRA, Pegerto: "La consolidación de las ferias como fiestas profanas en la Galicia de los siglos XVIII y XIX", en NÚÑEZ RODRÍGUEZ, Manuel (Ed.), *El rostro y el discurso de la fiesta, Semata*, 6, Santiago de Compostela, 1994, pp. 237-278 y 279-296, respectivamente.

(28) CALATAYUD, Pedro: *Opúsculos y doctrinas prácticas que para el gobierno interior y dirección de las almas ... da a luz el P. Pedro de Calatayud*, Logroño, 1754.

(29) MARTÍNEZ GÓMIS, Mario: *Op. Cit.*, pp. 151-152.

na protagonizada por el truquero Julián Pérez y finalmente desmantelaron dichas instalaciones. Estas habían perdido todo sentido cuando algunos *pecheros* de procedencia francesa y de talante liberal, cuando no abiertamente contestatario ante el dirigismo concejil, abrieron sendas *empresas* de juego, habilitadas para toda la población, cualquiera que fuera su extracción social o su nivel de rentas. La socio-economía iba a sufrir notables convulsiones, proceso característico de una "época de vacilaciones" (30). Comenzaba a disolverse, más o menos lentamente, un modo de producción y toda una sociedad estamental, corporativista, gremial, tardo-feudal, represiva y oscura para dar paso a un segmento de la historia más clasista, liberal, capitalista, ilustrado y luminoso. El chisporroteo, la mortecina energía y el humo acre de las velas serían suplantados por el calor dulce y la incandescencia aséptica de las bombillas. Ese tránsito costó mucho dolor, mucha sangre, mucho desgarramiento. "Aguafiestas" represores y sanguinarios asesinos van siempre agarrados de la mano o ¿son las manos de un mismo *corpus* ideológico y económico?. Lamentablemente, los explotados de cualquier época descubrieron que *sus liberadores* eran tan pérfidos, crueles y brutales como sus anteriores amos.

(30) PÉREZ PICAZO, María Teresa: "De regidor a cacique: las oligarquías municipales murcianas en el siglo XIX", en SAAVEDRA, Pegerto y VILLARES, Ramón, *Señores y campesinos en la Península Ibérica, siglos XVIII-XIX*, Barcelona, 1991, pp. 20-29.

